

La promoción de la salud en tiempos de crisis

La pandemia causada por la COVID-19 nos sumerge en una crisis sanitaria que pone a prueba nuestros gobiernos y nuestros sistemas de salud. Las respuestas varían de un país a otro, dependiendo de los recursos disponibles, de las estructuras de gobernanza y de aspectos socioculturales.

Es probable que se presenten otros acontecimientos perjudiciales para el campo de la salud, como catástrofes relacionadas con los cambios climáticos, movimientos migratorios importantes, envejecimiento de la población, una segunda oleada COVID-19 o la aparición de nuevas enfermedades. Con el fin de minimizar los impactos y de responder adecuadamente, es importante dotarse de los medios para construir sociedades resilientes y equitativas en salud.

En este contexto, la Unión Internacional de Promoción de la Salud y Educación para la Salud (UIPES) y la Red Francófona Internacional para la Promoción de la Salud (REFIPS) resaltan el papel fundamental de la promoción de la salud en la respuesta a la pandemia.

La situación actual demuestra que la salud es un área que les concierne a todos los sectores de la sociedad y revela el impacto significativo de las inequidades sociales en salud. Las poblaciones económica y socialmente desfavorecidas, así como aquellas que ya presentan problemas de salud, sufren los efectos negativos de la pandemia de manera desproporcionada, a corto o a largo plazo. Pensemos, por ejemplo, en los efectos de la pérdida de ingresos, de la escolaridad suspendida, del acceso desigual a las tecnologías o en el acceso a los servicios de salud preventivos y curativos que fue interrumpido por cuenta de la reorganización de servicios –de hecho, la respuesta a una crisis no debe hacerse en detrimento de otros servicios de salud que afecten, por ejemplo, a las enfermedades no transmisibles–. Por lo tanto, es importante anticipar desde ahora las desigualdades sociales de salud que corren el riesgo de incrementarse, con el fin de atenuarlas.

Esta crisis, igualmente, pone de manifiesto la estrecha relación entre la salud y sus determinantes sociales, políticos, económicos y ambientales, lo que refuerza la pertinencia de actuar sobre estos, para proteger la salud de todos. Al adoptar una visión mundial de la salud, el área de la promoción de la salud proporciona respuestas para mejorar la salud y el bienestar de las poblaciones de manera durable y equitativa. En el contexto actual, los promotores de la salud pueden actuar utilizando diferentes métodos y herramientas que se inscriben en múltiples campos de acción.

Alfabetismo para la salud – El [alfabetismo para la salud](#) es la combinación de competencias personales por un lado y de recursos y exigencias del entorno por otra parte; ambos son básicos para que las personas tengan acceso, comprendan, valoren y utilicen la información y los servicios que necesitan para tomar decisiones respecto a su salud. La capacidad de los ciudadanos para organizarse y adoptar nuevos comportamientos se basa, de un lado, en el nivel de alfabetismo para la salud de la población, y de otro, en la capacidad de las autoridades para explicar claramente los riesgos y las medidas de protección. Esto implica además que las autoridades reaccionen a las informaciones falsas que circulan y compartan fuentes de información confiables. Quienes trabajan en alfabetismo para la salud pueden, entonces, apoyar los esfuerzos de comunicación de las autoridades sanitarias.

Gobernanza y políticas públicas – Unos sistemas de salud pública y de promoción de la salud resilientes son fundamentales para luchar contra la pandemia actual y sus múltiples efectos a corto y mediano plazo, así como para poder responder a toda crisis futura. El aumento de la colaboración entre los diferentes sectores de la sociedad es esencial para asegurar a las poblaciones unas condiciones de vida favorables para la salud (como la seguridad en el trabajo, en el transporte, en los barrios; el acceso a la educación, y la protección del entorno natural). Es necesario, además, abogar por [sistemas de promoción de la salud influyentes](#), que sean financiados de manera adecuada, que refuercen las capacidades de los profesionales y que permitan actuar de manera durable por la salud de todos.

Participación comunitaria / Movilización social – Se necesita la implicación de los actores comunitarios en la elección de medidas de protección contra la COVID-19, en su aplicación, en la atenuación de sus impactos negativos y en la gestión de su flexibilización para que estas medidas sean adecuadas y aceptables. Las oportunidades de compromiso social y de voluntariado ofrecen igualmente una ocasión para involucrar a la comunidad en el cuidado de su propia salud y su bienestar. Esta crisis representa una oportunidad para los responsables de implementar estructuras que garanticen que se tendrá en cuenta la palabra de los grupos llamados vulnerables en los procesos de toma de decisiones que afectan su salud, por ejemplo, implicándolos como socios. En este sentido, pensemos en las personas sin domicilio fijo, las minorías visibles, las víctimas de violencia familiar, los adultos mayores o en aquellos que están en situación de discapacidad física o mental. Los actores de la promoción de la salud pueden apoyar a quienes toman las decisiones en la aplicación de estrategias para crear espacios de participación comunitaria.

Medios de vida – Las consecuencias de la pandemia en la salud no se limitan solamente a los impactos directos del virus responsable de la COVID-19. Estas engendran, de hecho, necesidades particulares en el ámbito de la salud mental para enfrentar la soledad, la ansiedad, el duelo y los cambios adoptados en los medios de vida para respetar las medidas de protección y de distancia física. Otros efectos secundarios pueden incluir un cambio en los hábitos de vida como la calidad de la alimentación, el nivel de actividad física o la calidad del sueño. Gracias a su enfoque de los medios de vida, la promoción de la salud permite considerar el conjunto de los impactos de la pandemia en términos de salud. Por ejemplo, se pueden adoptar medidas para garantizar que medios de vida como escuelas, instituciones para adultos mayores y servicios para la infancia, continúen favoreciendo las relaciones humanas y el bienestar, respetando las medidas de protección y de distanciamiento. Se puede, igualmente, implementar intervenciones para seguir promoviendo los hábitos de vida saludable (alimentación o ejercicio físico, por ejemplo) en el contexto del confinamiento.

En conclusión, la situación actual exige una respuesta que tenga en cuenta las necesidades de todos, incluyendo las personas más vulnerables, así como un esfuerzo concertado para reducir las desigualdades en salud con el fin de hacer que nuestras sociedades sean más resilientes frente a las crisis.



Para más información sobre la Unión Internacional de Promoción de la Salud y Educación para la salud (UIPES) y la Red Francófona Internacional para la Promoción de la Salud (RÉFIPS):

Página de Internet: www.iuhpe.org / www.refips.org

Twitter: [@IUHPE](https://twitter.com/IUHPE)

Facebook: [@IUHPE](https://www.facebook.com/IUHPE) / [@REFIPS](https://www.facebook.com/REFIPS)

Correo electrónico: iuhpe@iuhpe.org / coordination@refips.org